

Los salvadoreños evalúan los primeros cien días de Flores: entre las promesas y el desencanto

Instituto Universitario de Opinión Pública

Resumen

A finales del mes de agosto, el IUDOP de la UCA llevó a cabo una encuesta para conocer la opinión que tienen los salvadoreños sobre los primeros tres meses de gestión de Flores. El sondeo, realizado con una muestra nacional de 1 246 entrevistas, revela que el tercer gobierno de ARENA se ha desgastado rápidamente en este breve lapso de tiempo, en parte porque no ha sido capaz de cumplir con las expectativas generadas por su propia campaña y por el anuncio de medidas con las cuales no está de acuerdo la mayor parte de la población.

1. Introducción

El lanzamiento de la candidatura de Francisco Flores a inicios de 1998 para las elecciones presidenciales de 1999 generó muchas expectativas entre ciertos sectores de la sociedad salvadoreña. La postulación del entonces presidente de la Asamblea Legislativa y diputado por el partido ARENA fue planteada como un proyecto de renovación en la manera de hacer política en el país. Flores fue señalado como el representante de una nueva generación de políticos con muy poca experiencia por el lado de la política partidaria tradicional, pero con mucho potencial en términos de su preparación académica y técnica. Además, se le atribuyó un halo de humanidad y de empatía con la población que lo presentaba como una persona más preocupada por

los ciudadanos que por los asuntos políticos. Estos fueron los ejes de una campaña electoral y publicitaria en donde el mensaje más importante era "el candidato Flores escucha a la población" y en donde la imagen central de los medios televisivos o ilustrados mostraba al candidato caminando, navegando y escuchando al lado de pobladores de zonas rurales o marginales.

Este planteamiento de campaña, que supo tomar distancia de los aspectos más polémicos de la segunda gestión arenera y que se vio beneficiado por el enfrentamiento interno del FMLN, contribuyó en cierta medida a llevar a Francisco Flores y a su partido al Ejecutivo por tercera vez consecutiva, a pesar del desgaste sufrido por las administraciones anteriores. Pero no sólo eso. Este proyecto

generó una serie de expectativas muy grandes entre la población, tanto entre aquella que vota y participa activamente en política como en aquella que decide no involucrarse en política. La primera veía la posibilidad de renovar sus lealtades políticas, al menos quienes han estado más dispuestos a votar por el lado derecho del espectro; mientras que la segunda siguió con cierto interés la dinámica política a manos del nuevo gobierno, esperando encontrar razones para involucrarse políticamente en un futuro próximo.

La victoria de Flores con una amplia ventaja sobre el resto de contendientes, pero basada en una estrecha participación ciudadana, marcó el contexto sobre el cual el nuevo gobierno debía comenzar a cumplir con las expectativas generadas por su campaña. Los ciudadanos le dieron el poder pero al mismo tiempo se quedaron a la espera de los primeros resultados de la gestión en la forma en que tales habían sido prometidos. Es en este clima de expectativas —y esperanzas— en el cual Francisco Flores ha gobernado durante tres meses y es este mismo clima el que ha determinado en buena medida la valoración que los ciudadanos han hecho de los primeros pasos de su administración.

La UCA, como es ya tradición a través del IUDOP, decidió recoger esas valoraciones ciudadanas a través de una consulta de opinión pública. No tanto para efectuar una valoración exhaustiva de la gestión de la nueva presidencia —para lo cual haría falta más que un estudio de opinión— sino para examinar la forma en que los salvadoreños están valorando la gestión de Flores y cómo esas valoraciones están respondiendo a las expectativas generadas por él. Sin embargo, esta constituye una forma válida de evaluación de la gestión gubernamental, la cual permite establecer una línea base en el desempeño que durará cinco años. Hay que reconocer, con todo, las limitaciones de recoger las valoraciones sobre la labor presidencial con sólo tres meses de ejercicio, pero las mismas contribuyen a llamar la atención sobre aquellos aspectos de la administración que, desde la opinión pública, están teniendo impacto —tanto en sentido positivo como en sentido negativo—.

El presente artículo constituye un resumen de ese estudio de opinión pública sobre los tres meses de trabajo que lleva el tercer gobierno de ARENA. Con éste se pretende documentar la visión que tienen los ciudadanos sobre su reciente gobierno y

señalar, desde la misma, los aspectos sobre los cuales la administración debe rectificar o reforzar su trabajo. Para ello, el artículo se divide en 6 partes. En la primera se hace una descripción básica de la metodología del sondeo, necesaria para establecer la validez y el alcance de los datos que se presentan a continuación. Después se muestran los resultados referentes a cómo ha trabajado el gobierno en términos generales y el impacto que ello ha tenido en la opinión pública. El siguiente apartado describe los logros y fracasos identificados por la población en este breve lapso temporal; mientras que el apartado que sigue se dedica a explorar algunas opiniones concretas sobre el cumplimiento de promesas y los problemas del país. La siguiente parte expone la evaluación general que hacen los ciudadanos del gobierno y busca las causas de esa valoración, haciendo algunas reflexiones sobre la marcha. Se concluye con un resumen de los resultados más importantes expuestos en el artículo.

2. La metodología del sondeo

La encuesta fue hecha entre los días 25 y 30 de agosto de 1999 por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA). El propósito principal era conocer la evaluación que los salvadoreños hacen de los primeros cien días de gestión del gobierno de Francisco Flores. Además, se indagó la percepción que la población tiene sobre la situación económica y política del país, y a la vez se sondearon las opiniones de los ciudadanos sobre diversos temas de interés nacional.

El cuestionario utilizado para el sondeo estaba constituido básicamente por cuatro partes. En la primera se recogían los datos demográficos de la persona (sexo, edad, nivel escolar, condición de empleo, ingreso mensual del hogar, etc.). La segunda sección estaba constituida por interrogantes que pretendían recolectar, específicamente, la opinión del entrevistado sobre los primeros cien días de gestión del nuevo gobierno de ARENA. Los temas abordados en esta parte son: evaluación general sobre el desempeño del tercer gobierno de ARENA, calificación al presidente por su labor realizada hasta el momento, logros y fracasos de Francisco Flores desde que asumió la presidencia, rumbo del país con el tercer gane consecutivo del partido en el poder, cumplimiento de promesas, interés en el combate de la corrupción, evaluación

del nuevo plan de seguridad pública, opinión sobre las medidas económicas tomadas por el nuevo gobierno, continuidad de la política económica del gobierno de Calderón Sol e imagen de Francisco Flores. En el tercer apartado se recogía la percepción sobre la situación económica y política. Así, se preguntó la opinión sobre la situación económica personal y la del país, se sondeó el apoyo de la población hacia las medidas de reactivación económica propuestas por Francisco Flores, si consideran que éstas mejorarán la situación económica de El Salvador, si dichas medidas incrementarán o disminuirán el precio de algunos productos de la canasta básica, a quién cree que beneficiarán esas medidas económicas y si estaba de acuerdo con que el gobierno lleve a cabo reformas al IVA; a la vez, se consultó sobre los efectos que cree que tendrá la implementación de las políticas económi-

cas en diversos sectores, tales como la industria y el comercio, el sector agrícola, el empleo, la educación y la salud, entre otros. Además se preguntó si consideraban que el país vive en crisis económica y los principales responsables de dicha crisis. Las interrogantes del cuarto bloque estaban encaminadas a conocer la opinión de los salvadoreños sobre distintos aspectos coyunturales de orden social y político. Por ejemplo, las huelgas o paros realizados por algunos sectores sociales en los últimos dos meses antes de la realización de la encuesta; las preferencias políticas de cara a los comicios legislativos y municipales del año 2000, entre otras cosas. Por cuestiones de espacio, en este artículo sólo se trabajará una pequeña parte del sondeo, la que se refiere a la percepción más general que tienen los ciudadanos sobre los tres primeros meses de la gestión presidencial de Flores.

Cuadro 1
Distribución de la población encuestada según departamento y sector social

Departamento	Sector social						Todos	
	Alto	Medio-alto	Medio-bajo	Obrero	Marginal	Rural	N	%
Todos	6.7	13.4	13.7	20.1	13.8	32.3	—	100
	83	167	171	251	172	402	1246	—
Ahuachapán	4.8	2.4	2.3	3.2	2.3	10.4	66	5.3
Santa Ana	8.4	7.8	8.8	8.0	8.7	11.2	115	9.2
Sonsonate	4.8	7.2	6.4	6.4	5.8	9.0	89	7.1
La Libertad	8.4	9.0	8.8	9.2	8.7	12.2	124	10.0
Chalatenango	3.6	2.4	3.5	2.8	2.3	5.5	46	3.7
San Salvador	37.3	39.5	37.4	37.8	39.0	9.5	361	29.0
Cabañas	2.4	1.8	2.3	2.4	2.3	4.0	35	2.8
Cuscatlán	2.4	3.0	2.9	3.6	2.9	3.7	41	3.3
San Vicente	2.4	2.4	2.3	2.4	3.5	3.0	34	2.7
La Paz	3.6	5.4	5.8	4.8	5.2	5.0	63	5.1
Usulután	4.8	4.8	4.7	4.8	4.7	8.7	75	6.0
San Miguel	10.8	8.4	8.8	8.4	8.7	5.2	95	7.6
Morazán	1.2	2.4	2.3	2.4	2.3	5.5	41	3.3
La Unión	4.8	3.6	3.5	4.0	3.5	7.2	61	4.9

La muestra nacional se diseñó de tal manera que reflejase lo más fielmente posible la totalidad de la población salvadoreña, esto según las proyecciones para 1999 del Censo Nacional de Población de 1992 y del informe de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de la Dirección de Información del Ministerio de Economía de 1996.

La cuota muestral incluyó 38 municipios de los catorce departamentos de la República. En cada departamento, la muestra se dividió en dos grandes sectores: urbano y rural. El sector rural se dejó como una categoría aparte por las dificultades de encontrar criterios de tipificación socioeconómica en el campo. En el muestreo se consideraron tam-

bién cuotas por sexo y edad de los encuestados, de tal manera que cada boleta estaba marcada con las características que debía cumplir el entrevistado para ser tomado en la investigación.

La aplicación del cuestionario se hizo por aproximación no sistemática a los hogares ubicados en los municipios y las zonas definidas aleatoriamente. Los entrevistadores explicaban a las personas abordadas los objetivos y el tema de la encuesta. En cada caso se entrevistó únicamente a personas que quisieran contestar (una persona por hogar) y que cumpliera con los requerimientos descritos en la boleta para completar la cuota muestral.

La muestra final obtenida fue de 1 246 encuestas válidas, con un margen de error estimado de +/- 0.04 (cuatro por ciento). El 47.7 por ciento de los encuestados pertenece al sexo masculino y el 52.3 por ciento corresponde al sexo femenino. La edad promedio es 38.2 años con una desviación típica de 15.5 años. Los entrevistados tienen un promedio general 7.5 años de estudio y el 52.0 por ciento de ellos dicen encontrarse empleados de manera formal o poseen un trabajo propio.

3. La opinión sobre el trabajo del gobierno

¿Cómo ha gobernado la administración Flores durante sus primeros cien días de trabajo? ¿Lo está haciendo (gobernar) bien o lo está haciendo mal? Esa fue una de las primeras interrogantes realizadas a los ciudadanos para aproximarse a las opiniones sobre el desempeño del nuevo gobierno. Los resultados señalan que casi la mitad de los salvadoreños (el 49.3 por ciento) piensan que lo está haciendo mal; sin embargo, existe un porcentaje importante de ciudadanos, el 34.4 por ciento, que contestaron de forma opuesta y para quienes el gobierno ha trabajado y está trabajando de buena manera. Además otra parte de la población no quiso o no supo dar una opinión al respecto

De acuerdo a los resultados de esta pregunta, el trabajo del gobierno de Francisco Flores es mejor valorado entre los sectores más altos de la población; mientras que, por el contrario, suele recibir un poco más de desaprobación entre los sectores socioeconómicos medios. Es interesante hacer notar que en este caso la pertenencia al sector so-

cial no determina directamente la frecuencia de respuestas de "no sabe" y por tanto no puede atribuirse este tipo de respuesta al posible nivel de información del que dispone la persona, lo que significa que algunas personas de sectores altos y medio-altos no encontraron criterios para emitir su opinión en este punto. Por otro lado, el nivel educativo parece ser una variable determinante para poseer una opinión más crítica sobre el desempeño del gobierno de Francisco Flores. A pesar de que la opinión de que el gobierno lo está haciendo bien no muestra una tendencia clara de aumento o descenso —con excepción de los que han estudiado a nivel superior, quienes presentan el menor porcentaje de respuestas favorables—, las opiniones de que el gobierno está haciendo mal su trabajo —o que lo está haciendo "regular"— aumentan conforme las personas disponen de un grado más elevado de educación, de tal manera que hay una distancia de casi veinte puntos entre los que no han estudiado y los que han llegado hasta la universidad. En este caso, pareciera que las personas que disponen del recurso de estar mejor informadas suelen ser más reprobadores del trabajo que ha realizado la administración en sus primeros cien días.

Pero la variable que determina de forma más significativa las opiniones sobre el trabajo del gobierno es la de preferencia político-partidista. Efectivamente, la visión sobre qué tan bien o qué tan mal está gobernando el tercer régimen de ARENA parece depender de la alineación política de la persona. Esto, en mayor medida que las variables anteriores¹. Por ejemplo, la mayoría de los correligionarios del partido Alianza Republicana Nacionalista opinan que el gobierno está "haciendo las cosas bien", a pesar de que existe un 22 por ciento que opina de manera opuesta; postura que encuentra su máximo apoyo entre los simpatizantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Centro Democrático Unido. De hecho, en estos dos partidos el porcentaje de personas que piensan que el gobierno está actuando mal supera al 70 por ciento. Además, un aspecto interesante es el que muestra que en las personas que no tienen partido de preferencia o que no saben por quién votarían prevalece la opinión de que el gobierno "está haciendo mal las cosas".

1. La variable de estrato no mostró una relación de significancia estadística con la pregunta, pero sí las variables de nivel educativo y preferencia de partido, aunque esta última apareció con el coeficiente más elevado de relación (Coeficiente de contingencia = 0.429; $p < 0.001$).

Cuadro 2
Han transcurrido cien días del tercer Gobierno del partido ARENA,
¿cree Ud. que lo está haciendo bien o que lo está haciendo mal?
(en porcentajes)

Variables	Respuesta			No responde
	Lo está haciendo bien	Regular	Lo está haciendo mal	
<i>Todos</i>	34.4	3.5	49.3	12.8
<i>Estrato</i>				
Alto	43.4	6.0	37.3	13.3
Medio-alto	29.9	3.6	53.3	13.2
Medio-bajo	31.0	4.7	55.6	8.8
Obrero	33.5	3.6	50.2	12.7
Marginal	32.6	5.2	52.3	9.9
Rural	37.3	1.5	45.5	15.7
<i>Estudios</i>				
Ninguno	36.6	1.2	40.1	22.1
Primaria	36.5	3.2	45.9	14.3
Plan básico	42.2	2.7	43.3	11.8
Bachillerato	31.1	3.7	56.4	8.8
Superior	25.8	6.2	59.3	8.6
<i>Opción de voto</i>				
Ninguno	19.2	1.6	56.7	22.4
ARENA	67.5	3.4	22.0	7.1
FMLN	18.7	2.8	72.8	5.7
CDU	10.5	2.6	84.2	2.6
Otros partidos	33.3	4.2	50.0	12.5
No responde, secreto	31.4	5.0	47.0	16.6

Estos resultados, aparte de mostrar el peso de las alineaciones ideológicas como producto de su identificación partidaria en las valoraciones sobre el gobierno, muestran que la falta de identificación con cualquier partido político es también contraproducente para la evaluación del trabajo del gobierno. Aunque mucha de esta gente se queda sin omitir opinión al respecto, el predominio de los juicios negativos frente a los positivos es claro e indica que, en general, las personas que no participan en política no parecen tener una actitud favorable al gobierno.

De una forma muy parecida opinaron los salvadoreños cuando se les preguntó si el gobierno

de Francisco Flores se ha fortalecido o se ha debilitado por lo que ha hecho o ha dicho que hará. Un poco más de la mitad de los encuestados, el 55.1 por ciento, dijo que el gobierno se ha debilitado; mientras que el 31.1 por ciento sostuvo que el gobierno se ha debilitado. Solamente un 2 por ciento respondió que el gobierno se ha mantenido igual y un 11.8 por ciento se decantó absteniéndose de opinar. Esta forma de responder está fuertemente vinculada a las opiniones sobre qué tan bien o qué tan mal lo está haciendo la administración Flores² y sugiere que esas opiniones no son accidentales, es decir, corresponde a una visión más o

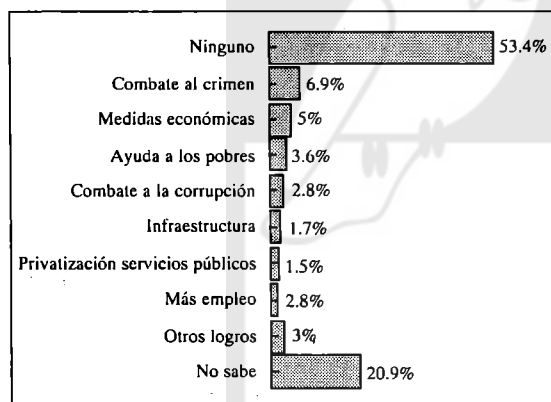
2. De hecho, el Coeficiente de contingencia dio como resultado 0.481 ($p < 0.001$).

menos coherente con respecto al trabajo del nuevo gabinete, en la cual el gobierno es percibido debilitándose por acciones incorrectas en los tres primeros meses de gestión.

4. Logros y fracasos del gobierno

Ahora bien, ¿qué es lo bueno y qué es lo malo que, a juicio de los ciudadanos, ha hecho el nuevo gobierno? En otras palabras, ¿cuáles han sido sus logros y cuáles han sido sus fracasos? Las respuestas se dieron de forma abierta y en tal sentido las personas mencionaron espontáneamente lo primero que se les vino a la cabeza. Hay que decir que tanto en los logros como en los fracasos —sobre todo en los primeros—, la mayoría de la gente tuvo dificultades para identificar cuestiones concretas, muy probablemente a causa del poco tiempo de gestión gubernamental. Pero más allá de esas reservas obvias, los resultados ofrecen información importante que indican las orientaciones positivas y negativas percibidas por la ciudadanía.

Figura 1
Los logros del gobierno de Francisco Flores en los primeros tres meses de gestión



¿Podría mencionar el principal logro de Francisco Flores desde que asumió la presidencia en junio pasado?

En cuanto a los logros, la mayor parte de la gente, más del 70 por ciento de los salvadoreños

no pudieron identificar los éxitos del gobierno en sus tres primeros meses. El grupo mayor de personas afirmó directamente que el gobierno no ha tenido logros (53.4 por ciento), mientras que otro grupo más reducido (20.9 por ciento) no supo responder a la pregunta. De tal manera que, en realidad, sólo un 25 por ciento de los consultados pudo identificar los éxitos del gobierno. Dentro de ellos destacan el combate a la delincuencia, el impulso de las medidas económicas, la ayuda a los más pobres y el combate a la corrupción. Sin embargo, sus porcentajes son tan bajos que es difícil hablar de estos aspectos como opiniones compartidas por amplios sectores de la población. Ahora bien, es importante hacer notar que los dos logros más mencionados corresponden a los dos problemas fundamentales del país y a los cuales el gobierno anunció casi desde el principio que dedicaría la mayor parte de sus esfuerzos en combatirlos. Sobre ambas problemáticas, el nuevo gobierno anunció la ejecución de planes para mitigarlos³ y buena parte de eso ha estado presente en los medios de comunicación. Pero a pesar de todo, el porcentaje de personas que los reconoce ya como logros es bastante bajo.

Además, hay que traer a cuenta que esos aspectos no habían sido mencionados como logros importantes en la gestión del gobierno anterior. Efectivamente, los logros más descollantes de la administración Calderón Sol tenían que ver más con la construcción y el mantenimiento de la infraestructura del país y con la implementación de los reforma educativa y menos —mucho menos— con acciones encaminadas a combatir los problemas principales del país definidos por la gente (IUDOP, 1999a). De seguir estos logros en futuras evaluaciones, se estaría marcando una diferencia importante de las actuaciones de este gobierno frente a la opinión pública.

En el recuento de los fracasos, los resultados son distintos, aunque un porcentaje importante, el 38.6 por ciento, no identificó malogros de la administración actual: el 21.5 por ciento no supo identificarlos y el 17.1 por ciento sostuvo que la gestión de Flores no tiene fracaso alguno en sus tres primeros meses de trabajo. Ahora bien, eso deja a un poco más del 60 por ciento de los ciudadanos

3. Por ejemplo, en el caso de la delincuencia se anunció un "nuevo modelo de seguridad pública"; mientras que por el lado económico, Francisco Flores anunció la intención de echar a andar una serie de medidas de tipo económico para reactivar la economía, en especial el agro.

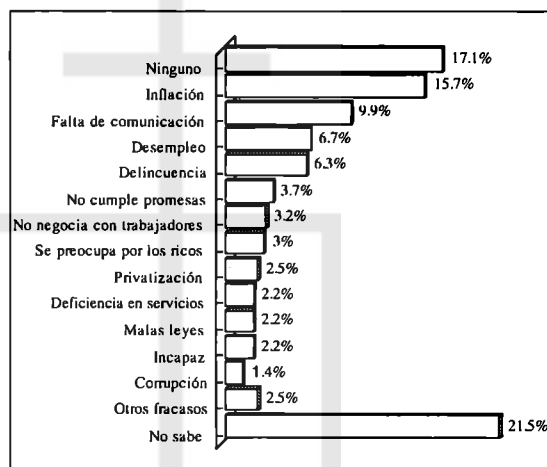
que sí identificaron fracasos, pero que en esta ocasión se dividieron significativamente en las opiniones mostrando que no existe mucha unanimidad en la percepción pública sobre las fallas del gobierno por ahora.

El 15.7 por ciento mencionó al alto costo de la vida o la inflación como el principal fracaso del gobierno hasta hora; seguido de la “falta de comunicación con el pueblo”, citado por casi el 10 por ciento. Otras personas mencionaron en menor porcentaje el desempleo, la delincuencia, la falta de cumplimiento de las promesas, el rechazo a negociar con los trabajadores y la preocupación por los más ricos, entre otras cosas (ver Figura 2).

Si se agrupan todos los fracasos que tienen que ver con el aspecto económico (inflación, desempleo, preocupación por los más ricos, privatización), se tiene que alrededor de un 27 por ciento de las personas estarían insatisfechas con cuestiones de índole económica o con las acciones del gobierno que están relacionadas con esa área (preocupación por los ricos, privatización). Esto significa que un porcentaje importante de las personas están criticando espontáneamente al gobierno por su orientación en materia económica. En esto, la administración Flores no se ha podido desligar de una percepción que también prevaleció con los dos gobiernos anteriores de ARENA. Efectivamente, tanto Cristiani como Calderón Sol teminaron sus respectivas administraciones bajo la desaprobación de un sector de la opinión pública a causa de sus políticas económicas. La fuerte presencia de los aspectos económicos en las críticas obtenidas por Flores con sólo tres meses de gestión parecen ser el legado del continuismo del partido en el poder. Esto no obvia la responsabilidad que puede tener la misma gestión en la problemática económica a los ojos de los salvadoreños. De hecho, a pesar de que los asuntos económicos prevalecen como fracasos de los gobiernos areneros, hay que decir que no son siempre el mismo tipo de aspectos concretos a los que se refiere la población. Más específicamente, el tema de la inflación había dejado de ser un fracaso importante en la última etapa de la administración calderonista y éste tema

prácticamente había desaparecido de las preocupaciones de los salvadoreños a principios del presente año, año electoral (IUDOP, 1999a). Sin embargo, una serie de acciones y anuncios realizados por el gobierno actual desde que tomó posesión han sacado a luz nuevamente el tema⁴, el cual está generando preocupación entre los ciudadanos y críticas a la gestión gubernamental.

Figura 2
Los fracasos del gobierno de Francisco Flores en los tres primeros meses de gestión



¿Podría mencionar el principal fracaso de Francisco Flores desde que asumió la presidencia en junio pasado?

El otro aspecto señalado por algunos salvadoreños como fracaso constituye un tema totalmente nuevo en las evaluaciones gubernamentales que desde la opinión pública ha realizado el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA. La falta de comunicación con el pueblo, expresada por algunos como “no aparece en los medios”, “no escucha a los ciudadanos”, constituye probablemente el fracaso más distintivo de la corta administración Flores; ninguna otra gestión gubernamental había provocado que los ciudadanos —o parte de ellos— la acusasen de no comunicarse con la gente, ni siquiera en su

4. El anuncio de la intención de derogar la exención del IVA a los productos de la canasta básica y farmacéuticos como parte de las primeras medidas para reactivar la economía nacional, tuvo un impacto muy fuerte en la opinión pública salvadoreña. Aunque tal medida no se ha puesto en práctica porque no fue aceptada en la Asamblea Legislativa, ese anuncio insinuó a los ciudadanos de que este gobierno no tenía intenciones de ejercer control alguno sobre los productos de consumo más importante.



momento de más baja popularidad como el caso de Calderón Sol entre los años 95 y 97 (IUDOP, 1996). Este resultado probablemente se debe al hecho de que la nueva presidencia generó muchas expectativas en torno al tema de la comunicación. Tanto en la campaña electoral como luego de ser electo, el presidente anunció su intención de poner todos sus esfuerzos en escuchar a la población y de comunicarse con ellos; para ello presentó a todo un equipo de comunicaciones que habría de llevar bajo sus hombros la tarea de facilitar la comunicación entre la presidencia y los ciudadanos. A juzgar por las declaraciones de algunos salvadoreños —y de la prensa (ver Martín, 1999)—, el proyecto no dio los resultados esperados luego de tres meses de labores y es posible que eso haya generado no sólo que una parte de la población vea al tema de las comunicaciones como fracaso, sino que además hayan evaluado mal a la gestión⁵.

5. Cumplimiento de promesas y problemas del país

Ahora bien, ¿qué tanto el presidente está cumpliendo con sus promesas? O mejor dicho, ¿qué tanto los salvadoreños perciben que el gobierno está cumpliendo con sus promesas? Las respuestas son, en principio, poco favorables. Una cuarta parte de la población sostuvo que el nuevo gobierno sí está cumpliendo con lo prometido en la campaña electoral; mientras que casi el 63 por ciento dijo que no las está cumpliendo y el resto no supo responder a la pregunta. Estos resultados no se diferencian radical-

mente de los obtenidos por el gobierno de Calderón Sol cuando cumplió sus primeros cien días de gestión (IUDOP, 1994), pero sí de los resultados obtenidos por el primer gobierno arenero luego de sus tres meses de trabajo. En esa época, el porcentaje de personas que creían que el gobierno no estaba cumpliendo sus promesas era del 41.5 por ciento, mientras que el resto de personas se dividía diciendo que sí cumplía con sus promesas o que no sabía qué contestar (IUDOP, 1989). A partir de Calderón Sol las opiniones se volvieron más desfavorables con respecto a las intenciones gubernamentales de cumplir

promesas y el gobierno de Flores parece generar el mismo tipo de percepción.

Como en otros ámbitos, la opinión sobre qué tanto el gobierno está cumpliendo con sus promesas depende de la posición que ocupe la persona dentro de la sociedad, sobre todo en términos de posicionamiento político-partidario y según su nivel de educación. Nuevamente la encuesta revela que a medida que la persona dispone de mayor educación o escolaridad, en esa medida suele tener una opinión más crítica con respecto al gobierno. Sin embargo, ello no parece estar relacionado con el nivel de acceso a la información del ciudadano. Al cruzar los datos que hablan sobre el nivel de exposición a los medios no se obtuvo ninguna relación entre esa variable y las opiniones sobre el cumplimiento de promesas por parte del gobierno. Eso sugiere que las diferencias de opinión entre las personas con distinta escolaridad se podrían deber más a la capacidad de análisis brindada por la escolaridad que a la simple información de los hechos. En el caso de la simpatía política los resultados son extremadamente claros: más de la mitad de los areneros piensa que el gobierno está cumpliendo con sus promesas; mientras que no más del 15 por ciento de los correligionarios del resto de partidos comparten esa opinión; más aún, entre las personas que no tienen partido de preferencia, el porcentaje de personas que sostienen que el gobierno ha cumplido con sus promesas es del 12.2 por ciento.

Al final, estos resultados confirman el enorme peso de las simpatías partidarias sobre la percep-

5. Este punto se aborda más adelante.

ción que se tiene acerca del trabajo del gobierno. Esto tiene especial importancia sobre todo cuando se considera el bajo nivel de apoyo a los partidos políticos y al partido gobernante en especial. A pesar de que el partido de gobierno constituye la institución partidaria con más adeptos en el país, en realidad no llegan a ser mayoría dentro del total de ciudadanos⁶. Esto hace que el gobierno deba enfrentar a un público más bien adverso, dado que no cuenta con su apoyo incondicional y es más bien propenso a criticarlo.

En todo caso, la opinión de que el gobierno no está cumpliendo con sus promesas muestra de que él mismo no está a la altura de las expectativas generadas por su propio éxito en la campaña electoral. Esta campaña se basó en la promesa de que el nuevo gobierno iba a estar más cerca de la población, se basó en la promesa de que iba a escuchar a la gente. Sobre eso opinaron también los ciudadanos.

Preguntados sobre qué tanto el gobierno de Francisco Flores está escuchando a la población, el 7.7 por ciento constató que mucho, un 21.7 por ciento respondió que algo, un 41.2 por ciento dijo que poco y un 27.5 por ciento sostuvo que nada (ver Cuadro 3). Esto quiere decir que más de dos terceras partes de los salvadoreños sostienen que el gobierno ha escuchado poco o nada a la población en estos tres meses de gestión. El balance es, por tanto, más negativo que positivo. Un análisis de los resultados de esta pregunta según distintas variables arroja que la distribución de las respuestas es práctica y estadísticamente la misma en distintos grupos sociales con excepción de la simpatía partidista. Es decir, en las condiciones de estrato socioeconómico, nivel educativo, nivel de exposición a los medios y otras, la forma de responder es muy similar. Todos los grupos muestran un mayor acuerdo en señalar que el gobierno no está escuchando mucho a los ciudadanos.

Cuadro 3
¿Qué tanto escucha el gobierno de Francisco Flores a la población?
(en porcentajes)

Variables	Respuesta				No responde
	Nada	Poco	Algo	Mucho	
<i>Todos</i>	27.5	41.2	21.7	7.7	1.8
<i>Opción de voto</i>					
Ninguno	38.4	44.1	13.5	2.4	1.6
ARENA	5.4	38.6	35.3	20.3	0.3
FMLN	44.3	40.2	10.2	3.7	1.6
CDU	42.1	39.5	18.4	0.0	0.0
Otros partidos	37.5	37.5	16.7	4.2	4.2
No responde, secreto	24.9	42.2	24.6	5.0	3.3

6. Esta misma encuesta exploró las simpatías partidarias a través de las intenciones de voto expresadas por los ciudadanos. Los resultados mostraron que ARENA recibió el 23.7 por ciento de los adeptos; mientras que el 19.7 por ciento se refirió al FMLN, el 3 por ciento dijo que votaría por el CDU y el 2 por ciento se decantó por el resto de partidos. Además, casi el 20 por ciento dijo que no votaría por partido alguno y un 31.9 por ciento afirmó no supo responder a la pregunta o no quiso hacerlo. Al final esto deja que el partido gobernante, con todo y su predominio sobre el resto de partidos, recibe el apoyo de sólo la cuarta parte de los ciudadanos salvadoreños.

La variable que, por el contrario, sí establece una diferencia en los resultados es nuevamente la simpatía política. Un poco más de la mitad de los correligionarios de Alianza Republicana Nacionalista perciben una actitud de atención de parte del gobierno de su propio partido; en cambio, en el resto de personas, especialmente entre quienes no tienen un partido de preferencia y entre quienes simpatizan con el mayor partido de oposición, esa percepción no alcanza más allá del 30 por ciento. De tal manera que la opinión de la ciudadanía en general parece más determinada por el pensamiento de este tipo de personas que por los seguidores del partido gobernante.

En todo caso, estos datos no hacen sino reafirmar una tendencia de opinión que ya había aparecido antes —aunque en menor medida por compartir espacio con otros aspectos— como un fracaso de la actual administración: la falta de comunicación con el pueblo. De tal manera que este señalamiento no parece ser fortuito⁷; probablemente es el efecto más distintivo de lo que ha hecho —o ha dejado de hacer el gobierno— en función de todas las expectativas que creó en torno al tema. En contra de lo prometido en la campaña, la mayoría de los salvadoreños no se han sentido atendidos por su gobierno en este breve período de gestión. De hecho, casi el 97 por ciento de las personas que creen que el gobierno no ha escuchado a la población sostienen al mismo tiempo de que el gobierno no está cumpliendo con sus promesas; mientras que en el otro lado de la moneda, cerca del 85 por ciento de los que afirmaron que el gobierno escucha “mucho” a la gente piensan que se están cumpliendo las promesas hechas en campaña.

En otro orden y como parte de la evaluación del trabajo gubernamental, en el sondeo se incluyeron algunos ítemes sobre la forma en que la administración Flores está enfrentando los problemas fundamentales del país: la delincuencia, la situación económica y la corrupción. Los dos primeros constituyen las preocupaciones que, por años, han dominado a la opinión pública salvadoreña, mientras que el tercero es un problema que aparece ci-

tado con cierta regularidad, pero no alcanza el nivel de acuerdo con los dos anteriores.

Al poco tiempo de haber tomado posesión de su cargo como presidente de la república, Francisco Flores anunció en fechas y eventos separados la implementación de medidas para combatir la delincuencia en el país y para reactivar algunos sectores de la economía nacional. En primer lugar, anunció la ejecución de un “nuevo modelo de seguridad pública”, lanzando a la mayor parte de la corporación a tareas de vigilancia callejera (Granados, 1999), como uno de los ejes fundamentales y más visibles del mismo. La encuesta de la UCA preguntó a los ciudadanos por la efectividad de ese plan para combatir la delincuencia en el país. Las respuestas se orientan más por señalar que el plan está dando resultados muy modestos. El 10.1 por ciento de los salvadoreños dijo que el plan para combatir la delincuencia está dando muchos resultados; el 28.9 por ciento sostuvo que el mismo estaba dando “algo” de resultados; en tanto que el 38.9 por ciento prefirió afirmar que los resultados han sido pocos y un poco más del 20 por ciento sostuvo que el proyecto de seguridad pública no ha dado resultados en absoluto. En este caso, los resultados no mostraron diferencias sustanciales, que estuviesen respaldadas estadísticamente, entre los distintos grupos sociales con excepción de la afiliación partidista. Como es de esperar luego de ver resultados anteriores, los militantes de ARENA valoran mucho mejor el plan de seguridad pública que cualquier otro grupo de simpatía política.

Por otro lado, el gobierno también anunció una serie de medidas económicas a las que llamó plan de reactivación económica del país. Este plan, al que se ya se ha hecho referencia más arriba, impulsaba una serie de acciones en el campo económico especialmente dirigidas al sector agrario pero que cuyo impacto incluiría a toda la población. El IUDOP preguntó a los salvadoreños si ese plan o, más específicamente, si esas medidas serían útiles para reactivar la economía del país. Las respuestas de los ciudadanos guardaron una gran semejanza con las anteriores, con las que se refieren al plan de seguridad pública. Casi el 60 por ciento de los

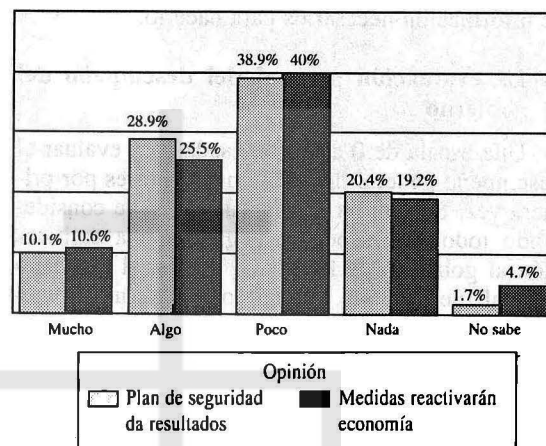
7. Ni tampoco parece ser el producto de una influencia directa del discurso de la mayoría de los medios de comunicación en la época en que el gobierno cumplió con los 100 días. De haber sido así, los análisis estadísticos hubiesen mostrado alguna vinculación entre el nivel de exposición a los medios de noticias y la opinión de que el gobierno estaba escuchando a la población.

consultados dijo que las medidas serían poco o nada útiles para mejorar la situación económica del país; una cuarta parte de la población sostuvo que serían “algo” útiles y el 10.6 por ciento declaró que tales medidas serían muy útiles para la reactivación económica nacional. Sin embargo, en este caso los resultados sí muestran diferencias importantes y estadísticamente significativas entre los distintos estratos socioeconómicos de la población; así como también en términos de simpatía política. A mayor estrato socioeconómico, opinión más favorable sobre la utilidad de las medidas. Por ejemplo, el porcentaje de personas que piensan que las medidas ayudarán mucho o algo a la economía nacional es del 55.4 por ciento entre las personas de clase alta; en cambio, ese porcentaje se reduce sustancialmente en el estrato marginal (34.9 por ciento) y especialmente en el sector rural (31.8 por ciento) —paradójicamente donde supuestamente está más enfocado el proyecto de reactivación—. En lo que tiene que ver con las preferencias partidarias, las opiniones mantienen la misma distribución encontrada en opiniones anteriores.

Ahora bien, ¿por qué esas diferencias notables en el caso del estrato socioeconómico? Quizás la mejor forma de encontrar una explicación a esto sea acudiendo a los resultados mostrados en la misma encuesta en otra pregunta relacionada con el tema. Cuando a los salvadoreños se les preguntó por su impresión acerca de quién será más favorecido por tales medidas, el 40.8 por ciento señaló a los “ricos”, el 17.3 por ciento dijo que los empresarios serán los más favorecidos y sólo un 17 por ciento sostuvo que “todos” los salvadoreños serán beneficiados; el resto de personas mencionó a otros grupos (los pobres, el gobierno mismo, los trabajadores, etc.). Las personas que sostuvieron con más frecuencia la opinión de que serían los ricos los más beneficiados son precisamente los que pertenecen a los sectores más desprotegidos de la población: obreros, marginados y campesinos. Estos datos sugieren que las personas de más bajos recursos no perciben que las nuevas medidas económicas estén encaminadas a beneficiarlos y, como ha sido una constante en la opinión pública en los últimos años (IUDOP, 1995), están más

propensos a percibir que los modelos económicos que se impulsan desde el gobierno sólo favorecen a los más ricos.

Figura 3
Opiniones sobre qué tanto el plan de seguridad pública está dando resultados y sobre la utilidad de las medidas económicas para reactivar la economía del país



¿Qué tanto cree usted que el nuevo plan de seguridad pública impulsado por el gobierno está dando resultados?

¿Qué tanto cree usted que las medidas económicas del actual gobierno servirán para reactivar la economía del país?

El nuevo gobierno de Francisco Flores no se ha podido desligar de esa expresión de la opinión pública y a sólo tres meses de gestión y con el anuncio de las medidas económicas —las cuales implicaban la aplicación del IVA en ciertos productos—, la nueva administración no ha hecho sino reforzar los temores de que el costo de la vida puede incrementarse⁸. Esto probablemente ha determinado la evaluación que hicieron los ciudadanos sobre el trabajo del gobierno después de 100 días.

Finalmente, el IUDOP preguntó a los ciudadanos si creían que el nuevo gobierno está interesado en combatir el problema de la corrupción. Las opiniones se dieron de forma dividida en este punto.

8. La misma encuesta reveló que el 62.8 por ciento de los ciudadanos considera que las medidas de reactivación económica servirán para incrementar los precios de la canasta básica.

El 43.8 por ciento de los salvadoreños dijo que la administración Flores no está interesada en combatir la corrupción; mientras que otro porcentaje muy similar, el 42.6 por ciento, afirmó que sí, que el gobierno si quiere resolver el problema de la corrupción; el resto de consultados, el 13.6 por ciento, se abstuvo de responder, ya sea porque no quiso o porque consideró que no tenía los elementos de información necesarios para hacerlo.

6. La evaluación general del desempeño del gobierno

Una escala de 0 a 10 fue usada para evaluar el desempeño general del gobierno de Flores por primera vez. Se pidió a los consultados que considerando todos los aspectos asignaran una calificación al gobierno de Francisco Flores, el resultado general fue de 5.76, lo cual constituye un prome-

dio de todas las calificaciones asignadas al gobierno. Hay que decir además que la calificación es baja si se considera un promedio de 6 como un criterio para interpretar la aprobación popular. A final de cuentas, el promedio de evaluación se acerca a ese promedio, pero no lo supera, lo que significa que la mayoría de la gente en definitiva no ha percibido una labor buena, pero tampoco llegan a calificarla de forma pésima. Un comparación con el promedio obtenido por el gobierno de Armando Calderón Sol muestra que la presidencia actual habría obtenido una nota inferior a la de aquél cuando cumplió 100 días. Según una encuesta de la UCA de esas fechas, los ciudadanos calificaron la gestión inicial del segundo gobierno arenero con una nota de 6.02. Esto significa que los primeros pasos de esta gestión son menos valorados que los correspondientes a los de Calderón.

Cuadro 4
Calificación de los primeros 100 días de gobierno de Francisco Flores según variables

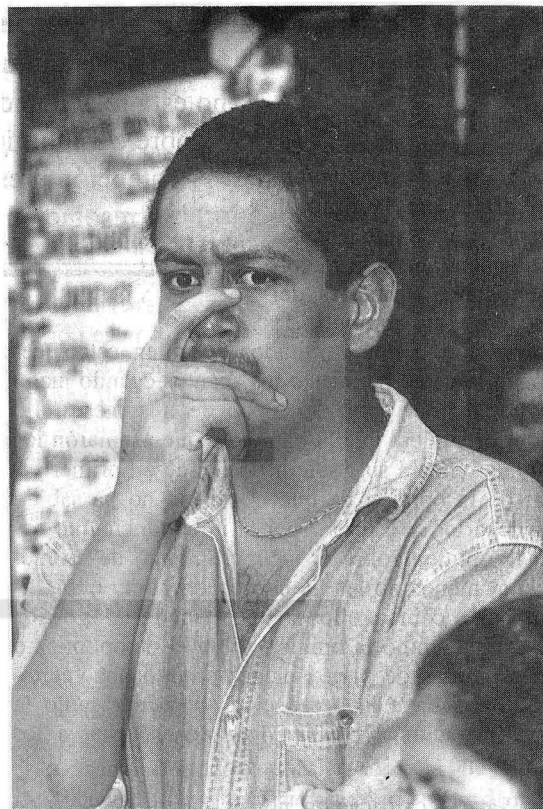
Variables	N	Promedio
<i>Todos</i>	1157	5.76
<i>Estrato</i>		
Alto	82	6.10
Medio-alto	163	5.58
Medio-bajo	165	5.84
Obrero	237	5.58
Marginal	159	5.65
Rural	351	5.92
<i>Estudios</i>		
Ninguno	141	5.67
Primaria	364	6.03
Plan básico	176	5.86
Bachillerato	267	5.79
Superior	209	5.25
<i>Opción de voto</i>		
Ninguno	222	5.07
ARENA	284	7.62
FMLN	235	4.46
CDU	37	4.46
Otros partidos	23	4.91
No responde, secreto	356	5.77

En una escala de 0 a 10, ¿qué nota le daría al gobierno de Francisco Flores por sus primeros cien días de gestión?

Quiénes evalúan mejor o peor a la presidencia Flores? De acuerdo a los datos, los cuales se muestran en el Cuadro 4, el gobierno obtiene su mejor promedio entre las personas de mayores recursos económicos, entre las personas que han estudiado primaria y especialmente —y como era de esperarse— entre los seguidores del mismo partido dirigente. En el otro lado de la moneda, quienes peor evalúan el trabajo de la nueva presidencia son las personas de sectores medio-altos y obreros⁹, los que tienen estudios universitarios y los simpatizantes de los partidos de oposición. Lo llamativo de estos resultados es que las diferencias en los promedios no se dan en función de tendencias; es decir, a mayor condición “x” mejor opinión sobre el gobierno, sino que se da de manera irregular, lo que hace pensar que, desde el criterio de la opinión pública, la actuación del gobierno ha afectado o favorecido grupos especiales de población y no ha seguido una orientación definida como en las evaluaciones de otras instituciones del país.

¿De qué depende esa evaluación que han hecho los salvadoreños?, ¿cuáles son los factores que mejor determinan la nota que los ciudadanos ha puesto al gobierno? O dicho de forma más coloquial, ¿de qué depende la opinión sobre el gobierno? Para dar respuesta a estas interrogantes se utilizó una regresión lineal usando como factores varios de los reactivos incluidos en las encuestas y cuyos resultados se han descrito en las páginas anteriores. Estos ítemes son: opinión de si el gobierno está cumpliendo sus promesas, opinión sobre qué tanto el gobierno escucha a la población, opinión sobre los planes del gobierno para combatir la delincuencia y para reactivar la economía y opinión sobre el interés del gobierno para resolver el problema de la corrupción.

Un primer análisis de esos factores reveló que todos determinan o, al menos, están relacionados, con la calificación general que asignan al gobierno¹⁰. Es decir, que la evaluación que se hace del gobierno está relacionada con las opiniones sobre cumplimiento de promesas, atención prestada al pueblo y resolución de problemas. En todos los casos, en la medida en que las opiniones eran más



favorables, en esa medida la valoración general sobre el gobierno era más positiva y viceversa. Sin embargo, las variables no estaban relacionadas de la misma manera con la evaluación. Existen algunas opiniones que parecen tener más relación que otras en la designación de la calificación; en otras palabras, existen aspectos que parecen determinar mejor la evaluación que se tiene sobre el gobierno que otros. De acuerdo a la regresión, la variable que mejor explica las variaciones en la evaluación del gobierno es la opinión sobre qué tanto el gobierno ha escuchado a la población¹¹, seguido de la opinión sobre el cumplimiento de promesas, la opinión sobre las medidas de reactivación económica, el parecer sobre el plan de seguridad pública y la opinión de que el gobierno está interesado en resolver la corrupción.

9. Usualmente las respuestas de los estratos altos y medio-altos son muy cercanas entre sí. En este caso es interesante ver la marcada diferenciación entre estos dos estratos tan próximos socioeconómicamente.
10. El modelo general arrojó una R² corregida igual a 0.404. Lo que significa que el 40 por ciento de la variabilidad en la nota del gobierno se explica por la presencia de las variables incluidas en el mismo.
11. R²= 0.271.

En otras palabras, la percepción más importante a la hora de evaluar al gobierno ha sido la medida sobre qué tanto éste ha escuchado a la población, mientras que la opinión menos importante comparativamente ha sido la opinión sobre el interés del gobierno en combatir la

corrupción. Estos resultados permiten establecer dónde la gente ha puesto los acentos cuando juzgó el trabajo del gobierno luego de tres meses. Lo anterior sugiere que la baja nota que asignaron los salvadoreños a su gobierno depende en primer lugar de la opinión de que el mismo no ha sabido escucharlos o, a juzgar por la importancia que tiene la opinión sobre el incumplimiento de promesas, al menos no les ha escuchado como ellos esperaban o como a ellos se les prometió. Más arriba se expuso cómo la opinión sobre el cumplimiento de promesas de parte del gobierno estaba fuertemente ligada a la percepción sobre qué tanto la administración Flores ha logrado escuchar a los ciudadanos.

Pero la calificación no ha dependido sólo de ello. Aunque en menor medida, la pobre o "regular" evaluación que han realizado los ciudadanos sobre los primeros pasos de la gestión Flores ha sido también el resultado de su impresión sobre la utilidad de las medidas económicas y sobre los resultados del nuevo plan de seguridad pública. La convicción de que tales planes no han dado o no darán los resultados esperados constituye un aspecto decisivo a la hora de evaluar al gobierno.

Pero regresando al tema de las promesas incumplidas, es interesante reflexionar que en un primer pulso con la ciudadanía, el gobierno de Francisco Flores no fue aprobado porque no cumplió con las expectativas generadas por su propio equipo en la campaña electoral y a la hora de tomar posesión. Flores y sus asesores convirtieron el tema de la comunicación con la gente, especialmente el tema de escucharla, en un punto fundamental de su promesa de gobierno. Al hacerlo no sólo encontraron su eslogan de lanzamiento sino que además se acompañaron de la promesa de que eso constituía el eje de la "nueva forma de hacer política", en una sociedad casi convencida de que los políticos y el gobierno nunca atienden las deman-

... la evaluación que se hace del gobierno está relacionada con las opiniones sobre cumplimiento de promesas, atención prestada al pueblo y resolución de problemas.

das y las preocupaciones de los ciudadanos. Ello no sólo les diferenció de sus adversarios políticos contemporáneos sino que además marcó una diferencia con las administraciones areneras anteriores. A diferencia de los gobiernos de Alfredo Cristiani

y de Armando Calderón, el gobierno actual ya no sólo se iba a preocupar por resolver los problemas del país (la violencia en sus distintas facetas y la situación económica) y ya no sólo iba a ser juzgado por ello, sino que además, y por exigencia de un contexto de desencanto político, habría de ser juzgado por su capacidad para comunicarse, para atender a la población. Es irónico que el gobierno actual haya sido reprobado en su primera etapa de gestión, víctima de su propio éxito en la campaña al posicionar un tema de forma tan eficiente y al no poder cumplirlo de la misma manera una vez dentro del gobierno.

A pesar de todo, la encuesta revela que la imagen del presidente Flores como tal no está tan estropeada como podría pensarse a partir de la evaluación general de su gobierno. Cerca del 40 por ciento de la gente calificó su actuación personal como buena o muy buena en estos tres meses, frente a un 26 por ciento que opinó lo contrario y un 33.1 por ciento que no quiso comprometer su opinión respondiendo "regular". Además, el 60 por ciento de los encuestados dijo que su imagen personal del presidente no había sufrido cambios desde que éste se convirtió en el segundo presidente elegido en la posguerra.

¿Cómo se explica esta aparente contradicción? La respuesta puede encontrarse en la misma consulta de opinión pública, cuando los resultados indican que el 55.8 por ciento de los salvadoreños creen que Francisco Flores no tiene las decisiones dentro del gobierno sino que éste es manipulado por otros sectores; el resto de la gente se dividió: algunos opinaron que sí es él quien toma las decisiones (23 por ciento), mientras que otros prefirieron no contestar a la pregunta (21.2 por ciento). Muchos de los consultados afirmaban que el presidente como persona "tenía buenas intenciones, pero no lo han dejado gobernar". Este tipo de respuestas es muy esclarecedora para entender que

la relativa buena imagen del presidente se ha mantenido por una suerte de culpar al resto del gabinete o de la clase política del país por los desaciertos percibidos y no a él. Al final de cuentas, esto sugiere que algunas personas aún no han dado por cerradas sus expectativas con respecto a la nueva presidencia. El que las mismas se vean cumplidas o no depende de lo que haga el mismo presidente.

7. En resumen

La encuesta de evaluación de los primeros cien días del tercer gobierno de ARENA muestra un rápido nivel de desgaste frente a la opinión pública. Buena parte de la gente piensa que la actual administración de Francisco Flores no ha sabido conducir de la mejor manera al país y que en términos generales sus acciones le han debilitado.

Concientes del poco tiempo de trabajo, sin embargo, a la mayoría de la gente le ha resultado más fácil identificar fracasos que logros. De hecho, más del 70 por ciento de los salvadoreños no ha podido señalar algún logro y entre los que sí pudieron se encuentran opiniones más bien aisladas que aplauden los planes para combatir la delincuencia y las medidas para reactivar la economía del país. En cuanto a los fracasos, la tasa de no respuesta es también alta, pero no ha imposibilitado encontrar un poco más de acuerdo las opiniones sobre algunos aspectos. Entre los fracasos se han señalado temas que no han figurado en los protocolos recientes de evaluación del gobierno: la inflación y la falta de comunicación con el pueblo. La primera había desaparecido de las evaluaciones gubernamentales desde hace un par de años, mientras que la segunda nunca había sido considerada como tal por los ciudadanos en el pasado mediato.

Y es que más de la mitad de la gente ha señalado al gobierno actual de no cumplir con una de sus promesas fundamentales en campaña, la cual es escuchar a la población. Esto, aunado con la impresión de que los planes de seguridad pública no han dejado los resultados deseados y de que las medidas económicas impulsadas por el gobierno habrían de aumentar el costo de la vida, ha sido

determinante para que la mayor parte de la gente repruebe la gestión gubernamental con sólo tres meses de trabajo.

El análisis hecho con los datos disponibles de la encuesta ha mostrado que la primera calificación asignada a este gobierno (5.76) es el resultado, en parte, del fracaso del gobierno para cumplir con la promesa de una mejor comunicación con la gente y, por tanto, de una nueva forma de hacer política. Para la gente, el gobierno de Flores no ha sabido estar a la altura de las expectativas creadas por ellos mismos en la campaña y eso le ha costado una nota de reprobación. Sin embargo, la misma encuesta ofrece señales como para pensar que buena parte de esas expectativas todavía sobrevive y que su efecto en la opinión pública dependerá de las acciones que tome el gobierno para satisfacer las necesidades más concretas de la población.

Bibliografía

- Granados, C. El plan de seguridad de Flores. *El Diario de Hoy*, 8 de junio de 1999, p. 3.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). El gobierno de Calderón Sol. La evaluación de los salvadoreños. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 607-608, 1999a, pp. 491-505.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). Encuesta de valoración de los primeros cien días de Francisco Flores. Serie de informes 79. San Salvador: IUDOP-UCA, 1999b.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). Encuesta sobre cultura política, plan y coyuntura económica. San Salvador: IUDOP-UCA, 1995.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP.) La opinión de los salvadoreños sobre los primeros cien días de Calderón Sol. Boletín de prensa, IX, 4, 1994, pp. 1-5.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). La opinión pública ante los primeros cien días de Cristiani. Serie de informes 79. San Salvador: IUDOP-UCA, 1989.
- Martín, J.B. "Se apagó la voz del vocero". Vértice, *El Diario de Hoy*, 19 de septiembre de 1999, pp. 6-7.